

**RAFAEL  
ÁLVAREZ CORDERO**  
**Amores perros**

¿Qué es el Partido del Trabajo?, uno que solamente busca el poder, en este momento con amores perros con el señor López Obrador. ¿Y qué es el Partido Verde?, un negocio familiar creado por don Jorge González Torres y manejado como “antro” o casino por su hijo.

**S**iempre he creído que para pertenecer a un partido político tienes que tener principios, los cuales mamas en casa y aprendes en los primeros años, luego convicciones, que surgen al conocer el mundo y, con ese bagaje, buscas el partido político más acorde con tu pensamiento, te afilias y participas activamente para que triunfe. Por eso nunca he querido pertenecer a un partido, porque los políticos, nuestros políticos, guardan su ideario y sus convicciones en el sótano y viven para el poder por el poder mismo. En lugar de mostrar con firmeza su pensamiento y defender su proyecto para el país, incuban amores perros con los personajes más disím-bolos y contradictorios con tal de acceder al poder. Si no, veamos.

El PRI va en caballo de hacienda hacia los comicios de este año y de 2012. Nadie puede negar que la debilidad de los panistas (*Miedo a gobernar*, dice en su libro Carlos Arriola Woog) y las eternas pugnas perredistas cuentan mucho. Los priistas, socarrones, vuelven a la carga cada vez con más fuerza. ¿Sus amores perros?, los mismos de siempre, gobernadores venales, líderes sindicales corruptos, funcionarios delincuentes, quien sea, con tal de tener más votos y retomar el poder.

El PAN no hace malos quesos, los hace pésimos. Por un lado quiere *guanajuatizar* el país, como si Guanajuato, enclave del más recalcitrante oscurantismo, fuera un modelo a

seguir y, por otro lado, Felipe Calderón tiene amores perros nada menos que con la eterna lideresa Prada, de Nueva Alianza, quien le puede garantizar votos como los que le ayudaron a triunfar en 2006.

En el PRD los pleitos, las traiciones y las contradicciones han sido la tónica por casi 20 años. Tanto que recuerda a la legendaria canción de Celia Cruz: “Monina/Tongo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pegó a Muchilanga..., etc.” Las declaraciones encontradas en las que las tribus aceptan lo inaceptable, acuerdan lo in-acordable y niegan lo innegable con tal de tener una curul, son el más acabado ejemplo de amores perros. Díganlo, si no, Encinas, Pa-dierna, Ortega, Narro, Barrales y tantos más.

Y como en las familias de grandes riquezas pero mal avenidas, los partidos *morralla* desean seguir medrando del presupuesto (¿sabe usted que nos cuestan miles de millones cada año?) y tienen amores perros con quien sea para saciar el apetito de poder de sus líderes, personajes funestos y siniestros.

¿Qué es el Partido del Trabajo? Uno que solamente busca el poder, en este momento con amores perros con el señor López Obrador. ¿Y qué es el Partido Verde? Un negocio familiar creado por don Jorge González Torres y manejado como “antro” o casino por su hijo, que no heredó las neuronas del papá. Lo mismo tiene amores perros con el PRD que con el PRI. El Partido Socialdemócrata, destruido por obra y gracia de sus dirigentes, no tiene a dónde ir, puede morir porque los amores perros fueron entre ellos mismos y lo destruyeron. Otro igual, pero peor, es Convergencia, cuyo lamentable dirigente, Dante Delgado, lo mismo va con Chana que con Juana y ahora tiene amores perros con el señor López Obrador.

Lamentable espectáculo de los partidos en este año electoral. Cada quien puede tener amores con quien quiera, pero cuando esos amores dañan al país y a nosotros los mexicanos, son inaceptables. ¿Hasta cuándo seremos espectadores y víctimas de tales amores perros?

*raalvare@infosel.net.mx*

